

IMAGINERIA COLONIAL DE LOS RETABLOS  
OTAVALEÑOS

*Víctor Alejandro Jaramillo*

EL SEÑOR DE LAS ANGUSTIAS

Incomparable maravilla de arte. Fidelísima copia del Hombre-Dios en un instante de la crucifixión. Drama humano,

hondo y sangrante, el que expresa la fluida imagen de Cristo en la agonía. Nada más patético, sin extorsionismos; nada que llegue de modo tan vivo al corazón creyente.

El Señor de las Angustias es el Patrón de Otavalo. El pueblo le profesa acendrada devoción. A la vista de la conmovedora efigie, tocada de sobrenatural belleza, el corazón otavaleño rebosa dulce placidez, suave y firme esperanza. De allí que el Santo Cristo de las Angustias, como ninguna otra imagen, identifique a Otavalo con los más nobles anhelos del alma.

¿Cuál es el artista que esculpió esta portentosa imagen? El Padre Juan de Dios Navas en su obra "Ibarra y sus Provincias" asegura que tan notable escultura salió de los talleres del artista quiteño D. Bernardo de Legarda. Los documentos que encontrara este acucioso investigador de las antigüedades coloniales de Imbabura y el Carchi, dan razón de la existencia de la sagrada efigie en el año de 1802, año en el cual se conservaban solamente unas ruinas de la Capilla que se había levantado para su culto, entre el templo de San Luis, unas tiendas del Marqués de Villa Orellana y el cementerio parroquial.

Nuestras investigaciones personales nos han llevado a encontrar un documento que establece el origen remoto del Señor de las Angustias, imagen divina que recibía culto ferviente de nuestros mayores, hace más de dos siglos, por los años de 1734, siendo al parecer, uno de los años inmediatamente anteriores el del arribo a la católica San Luis de Otavalo, en donde "en trece de abril se hizo la memoria de los devotos del Señor de las Angustias para el año venidero de setecientos treinta y cinco años". En esta referencia se ha suprimido la palabra mil, que debía formar parte del año pero que no hace al caso, porque se trata de una supresión muy común en los documentos de la época. Lo cierto, lo concluyente, es que el 13 de abril de 1734 se levantó la nómina de los devotos de la Portentosa Imagen, que habían de celebrar la fiesta del Señor, el año siguiente.(1)

¿Fue esa la primera nómina de devotos del Señor de las Angustias? El documento aludido no lo expresa taxativamente, pero no hace falta que tal lo diga, porque se sobrentiende que al hacerse, como se hizo, una memoria completa de los devotos del Señor, que iban sucediéndose en la celebración anual de su fiesta, desde la fundación hasta el año de 1802, en primer lugar se menciona un documento de 1734, año en el cual se verificó la reunión en que se nominaran los devotos del Señor de las Angustias que habían de celebrar su fiesta en el año siguiente de 1735.

Un documento posterior, de 1777 (2) habla de la existencia de la Capilla que se consagrara a esta Santa Imagen de Cristo Crucificado, joya artística bendecida por sus notables milagros, noble aún por su antigüedad, que arribara a Otavalo como a un castillo de fe, en el año de 1734 o, más probablemente, en un año en poco anterior a éste, en que Dios le dio prueba elocuente de hacerla más privilegiada aún, obsequiándola tan invalorable tesoro.

### OTAVALO, POBLACION MARIANA

Por la especial devoción que ha tenido la población de Otavalo a la Virgen María, desde la fundación del Asiento, en 1534, hasta los días que corren, puede aseverarse que el reinado de la Doncella de Nazaret en la ciudad azul de nuestra provincia, ha sido continuado.

El Corregidor D. Juan Fernández de Bustillo, en el año de 1644, obedeciendo la disposición de una cédula real, que la tomó en sus manos, besó y puso sobre su cabeza "hiso junta de los mas vesinos que rresiden en terminos deste Corregimiento y estando en las casas desde juzgado propuesto el yntento de su magd. les mando eligiesen la ymagen de mas deboción que tenian en esta provincia de nuestra señora para botarla y jurarla por patrona della y defensora de las armas de castilla segun la boluntad del rey nuestro señor a que rrespondieron todos los sircunstantes que elegian nombravan y señalaban por tal patrona abogada y protec-

tora a nuestra señora de guadalupe questa en el convento desde asiento por ser como es la ymagen de su deboción y como a tal la pidieron y aclamaron"...(3)

De entonces acá han corrido los años, pero en todo tiempo el mayor número de imágenes de nuestros templos ha correspondido a la representación de la excelsa Madre de Dios, bajo diferentes advocaciones, conforme lo puntualizamos someramente.

### LA VIRGEN DEL TRANSITO

La imagen de este nombre, del templo de San Francisco, es una preciosa escultura, de tamaño natural, perfecta desde los puntos de vista formal y expresivo.

Su rostro, iluminado por inefable sonrisa, que ni la muerte pudo helar, mueve a la meditación, excita a creer con fe sentida e iluminada, en la auténtica divinidad de esta privilegiada criatura, más bella que la aurora, más pura que los ángeles.

El artista, en un arrebato de inspiración, la vio en el instante mismo en que la dulce y universal madre del género humano entraba al goce del supremo deslumbramiento, y de mano maestra la esculpió en esa beatífica actitud, habiendo logrado efectos tan cabales como para que el hombre se rinda no solamente a la evidencia de lo suprasensible sino a la incontrastable realidad del dogma de la Asunción de la Virgen a los cielos, en cuerpo y alma.

La Virgen del Tránsito es un dechado perfecto de lo que vale la renombrada imaginería quiteña, que a fuer de fecunda y alta, legara una producción copiosa, de clásico y depurado estilo.

No sabemos a qué artista corresponde la divina escultura; sin embargo, su perfección plástica la denuncia como una obra de Legarda, de cuya inspirada mano brotó una constelación de vírgenes maravillosas.

El terremoto de 1868 no la melló siquiera. Fuéronse al suelo cubiertas y paredes del templo de San Luis, donde se la rendía culto, como dieron también en tierra los demás templos y toda la ciudad, mas la Virgen del Tránsito quedó intacta. Doña Nicolasa Jaramillo, quien fuera por Ella, a ver qué había pasado con su Virgen predilecta, en la dantesca mañana del 16 de Agosto del indicado año de 1.868 la halló ilesa, junto a la Sagrada Custodia, flotando, por la patente misericordia divina, sobre el confuso montón de las ruinas.

Cuánta razón existe para que el pueblo otavaleño la tenga devotísima predilección. Su fiesta precedida de un quincenario, se celebra anualmente, con la mayor solemnidad, el 15 de Agosto, desde el año de 1908, en que doña Mercedes López de Endara hiciera tallar una nueva efigie de la Reina de los Cielos, en esta advocación; el quincenario y la fiesta se celebran tanto en el templo de San Francisco que conserva la imagen antigua, como en el de El Jordán que tiene la imagen nueva, y cuya rectoría hállase a cargo de los Padres Franciscanos.

## LA INMACULADA CONCEPCION

La primera impresión viene del óvalo de su rostro, de maravillosa perfección, que constituye un reflejo de la belleza y la bondad de Dios.

Su mirada azul destella suavidad, es un venero de dulzura. No reprocha: insinuante y tierna, cautiva, acerca, retiene a sus hijos.

Nuestros mayores la llamaron la Chapetona, por donde podría colegirse que se trata de una escultura española, de aquellas que nos llegaban en el período colonial, de los buenos obradores de la Península.

Conforme se va mirándola, pónese de resalto el equilibrio armonioso de sus proporciones. Esbelta y garrida, tiene aire de reina.

El cielo y sus constelaciones le sirven de manto. Uno de sus pies nacarados estrangula la cabeza de un asqueroso reptil, mientras el otro, flota grácil, en actitud de desprendimiento de la tierra, como quien va a encaminarse a célicos jardines.

Ribera no hubiese podido tallarla más noble ni más linda. ¿Qué formidable artista la esculpió?

La devoción de la Inmaculada comprendía a todos los estratos sociales de la Colonia, al tenor de los testimonios que han quedado en los papeles de esa época histórica. Las poblaciones de Cotacachi, Cayambe, Atuntaqui y Urcuquí, que pertenecieron al Corregimiento de Otavalo, tenían sendas imágenes de la Inmaculada, a la que los pueblos la aclamaban en un solo sentimiento de veneración y gratitud.

En gracia del mérito sobresaliente de la escultura de la Inmaculada de Otavalo, el conocido crítico de arte Dr. José Gabriel Navarro, hízola figurar en el inventario de los bienes artísticos nacionales, porque, a su juicio, quizá no existe en el país otra imagen Mariana más bella que la de nuestro retablo.

## LA VIRGEN DE COPACABANA

Un barrio de la ciudad le debe su nombre, el mismo que ha sido registrado, con amoroso recato, en numerosos documentos históricos, cuyas copias obran en nuestro poder. Los últimos años del XVII y los siglos XVIII y XIX fueron testigos de la devoción que la profesaban nuestros mayores.

La imagen tiene proporciones clásicas. De estilo severo, sin ampulósidades, revela sobriedad y nobleza en las facciones de su rostro moreno, en las líneas expresivas de sus manos aristocráticas, que se han plegado una con otra en la recogida actitud de la oración; en la musicalidad escultórica de esta bonita efigie.

El conjunto da una impresión de dulce gravedad, que imprime en el alma una emoción serena y limpia.

El artista que la creó, esculpió una idea, en las formas rigurosamente sobrias de una imagen, A no dudarlo, fue un hombre de talento. Lo desconocemos, por nuestra mala fortuna, a pesar de la búsqueda de su nombre o siquiera de alguna referencia, en que nos hemos empeñado.

Esta noble imagen fue recobrada después de muchísimos años, por la devota preocupación de los vecinos del barrio de Copacabana, entre los cuales cuenta un distinguido hijo de Ibarra, el señor Guillermo Jaramillo Páez.

Actualmente está expuesta la tricentenaria Virgen en el pequeño templo de San Francisco, sobre una columna de madera que sirve de peana.

### LA VIRGEN DE MONSERRAT

Es otra imagen bellísima. Una de las joyas de esta ciudad.

No se trata, propiamente de una escultura colonial, sino de una réplica, que se hizo a hurtadillas de los millares de devotos de la primitiva imagen, cuando estaba de párroco colado de El Jordán, el doctor N. N., allá por el último decenio del siglo próximo pasado.

En la escultura que nos ha quedado, y que dice es muy semejante a la primitiva, en términos que muy pocas personas advirtieron el cambio de una imagen por otra, no juega tanto la emoción religiosa cuanto la gracia femenina y fresca juvenil que la envuelven en un hálito de poesía.

Junto al rostro sonriente de la Virgen de Monserrat, el lucero del alba se eclipsa.

La madre de Dios aparece en esta advocación, por obra del arte quiteño, sobre un pedestal de nubes y ángeles, en la actitud más tierna y dulce con que el hombre puede representar la belleza simbólica del amor maternal. Explicable por esto, y por los

## OTRAS IMAGENES ANTIGUAS

El venero artístico religioso de origen colonial, de Otavalo, en cuanto el juicio se atenga más bien al mérito antes que al número de imágenes que nos legara esa época de nuestra historia, es bastante apreciable. Indudablemente, el cataclismo de 1868 debió haber destruido una que otra imagen, a la vez que favorecido la pérdida de muchas efigies sagradas y más obras plásticas que adornaban los tres templos de la ciudad; pero aquello que se salvó, providencialmente, de la apocalíptica convulsión, confirma el prestigio del arte quiteño, el primero en América, desde el siglo XVII hasta nuestros días.

Otras imágenes coloniales de la Virgen son las Dolorosas de los Calvarios de San Luis, El Jordán y San Francisco. El arte las ha representado en la afligente y comunicativa expresión del supremo dolor, al contemplar a su Divino Hijo en las torturas de la agonía, en que culminara su papel mesiánico entre los hombres.

Son también coloniales y tienen aquilatado mérito artístico las imágenes de Jesús Nazareno, dos de ellas de San Francisco, y una de El Jordán; el Señor de la Flagelación o de la Columna, del templo primeramente nombrado, muy semejante a la del Señor atado a la columna de la flagelación, que existe en la Catedral de Quito, talla, ésta, del renombrado artista quiteño Padre Carlos.

Prosiguiendo en esta enumeración, mencionemos al Santo Patrono de la Iglesia de San Francisco, bellísima escultura expuesta en la absidiola que queda al lado derecho, vista desde la